



AÑO MEXICANO



MES MEXICANO

pectivas operaciones. Estos nombres se leen con alguna variedad en los autores, porque variaban en efecto, no solo entre los diversos pueblos, sino tambien entre los mismos Mexicanos. Los más comunes eran los siguientes:—

- |                               |                     |                      |
|-------------------------------|---------------------|----------------------|
| 1. Atlacahualco. <sup>1</sup> | 7. Tecuilhuitontli. | 13. Tepeilhuitl.     |
| 2. Tlacaxipehualiztli.        | 8. Hueitecuilhuitl. | 14. Quecholli.       |
| 3. Tezoztontli.               | 9. Tlaxochimaco.    | 15. Panquetzaliztli. |
| 4. Huezitozotli.              | 10. Xocohuezi.      | 16. Atemoztli.       |
| 5. Toxcatl.                   | 11. Ochpaniztli.    | 17. Tititl.          |
| 6. Etzalcualiztli.            | 12. Teotleco.       | 18. Izcalli.         |

## MESES MEXICANOS.

Los meses se componian, como ya hemos dicho, de veinte dias, que se llamaban:

- |                 |                 |                               |
|-----------------|-----------------|-------------------------------|
| 1. Cipactli.    | 7. Mazatl.      | 13. Acatl.                    |
| 2. Ehecatl.     | 8. Tochtli.     | 14. Ocelotl.                  |
| 3. Calli.       | 9. Atl.         | 15. Cuauhtli.                 |
| 4. Cuetzpallin. | 10. Itzcuintli. | 16. Cozcacuhtli. <sup>2</sup> |
| 5. Coatl.       | 11. Ozomatli.   | 17. Olintonatiuh, ú Olin.     |
| 6. Miquiztli.   | 12. Malinalli.  | 18. Tecpatl.                  |
|                 | 19. Quiahuitl.  | 20. Xochitl.                  |

Aunque los signos y caracteres significados por estos nombres, estaban distribuidos en los veinte dias segun el orden citado, sin embargo, al contarlos no se hacia caso de la division de los meses, sino á ciertos períodos de trece dias, semejantes á los trece años del siglo, que corrian sin interrupcion, aun despues de terminado el mes y el año. El primer dia del siglo era el *primero Cipactli*; el segundo, *segundo Ehecatl*, ó viento; el tercero, *tercero Calli*, ó casa, y así hasta el décimotercio, que era *décimotercio Acatl*, ó caña. El dia décimocuarto empezaba otro periodo, contando *primero Ocelotl*, ó tigre; *segundo Cuauhtli*, ó águila, hasta concluir el mes con *sétimo Xochitl*, flor; y en el segundo mes continuaban *octavo Cipactli*, *nono Ehecatl*, etc. Veinte de estos periodos hacian en trece meses un ciclo de doscientos sesenta dias, y en todo aquel tiempo no se repetia el mismo signo ó carácter con el mismo número, como puede verse en el calendario al fin de este volumen. En el primer dia del mes décimocuarto, empezaba otro ciclo con el mismo orden de caracteres, y con el mismo número de periodos que el primero. Si el año no tuviese, además de los diez y ocho meses, los cinco dias Nemontémi, ó si en estos dias no se continuasen los períodos, el primer dia del segundo año del siglo, seria como en el anterior, *primero Cipactli*, y asimismo el último dia de todos los años seria siempre *Xochitl*; pero como en aquellos dias intercalares seguia el período de los trece dias, los signos ó caracteres mudaban de lugar, y el signo *Miquiztli*, que en

1. Gomara, Valadés y otros autores, dicen que el primer mes del año mexicano era el Tlacaxipehualiztli, que es el segundo de la tabla anterior. Los editores mexicanos de las Cartas de Cortés, dicen que era el Atemoztli, que es el décimosexto de la misma tabla. Pero Motolinia, cuya autoridad es de gran peso, señala por primero el Atlacahualco, y lo mismo piensan otros autores graves é inteligentes.

2 Este es el nombre de un pájaro que he descrito en el primer libro. Boturini pone en su lugar Teme-tlatl, que significa piedra para machacar el maíz y el cacao.

todos los meses del primer año ocupaba el sexto lugar, ocupaba el primero en el segundo año; y por el contrario, el signo *Cipactli*, que en el primer año ocupaba el primer lugar, tiene el décimosexto en el segundo. Para conocer el signo del primer día de cualquier día del año, había una regla general, que es la siguiente:

Año *Tochtli* empieza por *Cipactli*. Año *Tecpatl* empieza por *Ozomatli*.  
 Año *Acatl* empieza por *Miquiztli*. Año *Calli* empieza por *Coscacuauhtli*,

dando siempre al signo del día el mismo número del año; de modo que el año *primero Tochtli*, empieza por *primero Cipactli*; año *segundo Acatl*, empieza por *segundo Miquiztli*, etc.<sup>1</sup>

De lo dicho se infiere cuánto precio daban los Mexicanos al número trece. De trece años eran los cuatro períodos de que se componía el siglo; de trece meses, el ciclo de doscientos sesenta días, y de trece días los períodos de que hemos hecho mencion. La causa de esta predileccion, segun el Dr. Sigüenza, fué el haber sido aquel número el de los dioses mayores. Poco ménos valor tenía á sus ojos el número cuatro. Como contaban en el siglo cuatro períodos de trece años, así contaban trece períodos de cuatro años, y al fin de cada uno de ellos hacían fiestas extraordinarias. Ya he hablado del ayuno de cuatro meses, y del *Napapohuallatolli*, ó audiencia general que se hacía en el mismo término periódico.

Por lo que respecta al gobierno civil, dividían el mes en cuatro períodos de cinco días, y en un día fijo de cualquiera de ellos se hacía la feria ó mercado general; pero como la religion gobernaba también la política, se hacía esta feria en la capital en los días del conejo, de la caña, del pedernal y de la casa, que eran sus signos favoritos.

El año mexicano constaba de setenta y tres períodos de trece días, y el siglo de setenta y tres períodos de trece meses, ó ciclos de doscientos sesenta días.

#### DIAS INTERCALARES.

El sistema mexicano ó tolteca de la distribución del tiempo, aunque complicado á primera vista, era, sin duda alguna, ingenioso y bien entendido; de lo que se infiere que no pudo ser obra de gentes bárbaras é ignorantes. Pero lo más maravilloso de su cómputo, y lo que ciertamente no parecerá verosímil á los lectores poco iniciados en las antigüedades mexicanas, es que conociendo ellos el exceso de algunas horas que había del año solar con respecto al civil, se sirvieron de días intercalares para igualarlos; pero con esta diferencia del método de Julio César en el calendario romano, que no intercalaban un día de cuatro en cuatro años, sino trece días, para no descuidar su número privilegiado, de cincuenta y dos en cincuenta y dos años, lo que vale lo mismo para el arreglo del tiempo. Al terminar el siglo, rompían, como despues diremos, toda la vajilla de su uso, temiendo que terminase con él la cuarta edad, el sol y el mundo; y la última noche hacían la famosa ceremonia de la renovacion del

<sup>1</sup> Boturini dice que el año del conejo empezaba siempre con el día del conejo; el año de la caña con el día de la caña, etc.; pero yo doy más fé á Sigüenza por su mayor conocimiento en la antigüedad Mexicana. El sistema de Boturini está lleno de contradicciones.

fuego. Cuando se habian asegurado con el nuevo fuego, segun creían, de que los dioses habian concedido otro siglo á la tierra, pasaban los trece días siguientes en proveerse de nueva vajilla, hacerse ropa nueva, componer los templos y las casas, y hacer todos los preparativos para la gran fiesta del siglo nuevo. Estos trece días eran los intercalares, señalados en sus pinturas con puntos azules. No los contaban en el siglo último, ni en el siguiente, ni continuaban en ellos los períodos de los días, que numeraban siempre desde el primero hasta el último día del siglo. Pasados los días intercalares, empezaba el siglo con año *primero Tochtli*, y día *primero Cipactli*, que era el 26 de Febrero, así como lo habian hecho al principio del siglo precedente. No me atrevería á publicar estos datos, si no se apoyasen en el respetable testimonio del Dr. Sigüenza, el cual, además de su vasta erudicion, crítica y sinceridad, fué el hombre que más diligencia empleó en aclarar aquellos puntos, ya consultando á los Mexicanos y á los Texcocanos más instruidos, ya estudiando las historias y las pinturas de aquellos países.

Boturini asegura que más de cien años ántes de la era cristiana, corrigieron los Toltecas su calendario, añadiendo, como nosotros hacemos, un día de cuatro en cuatro años, y que así se practicó por algunos siglos, hasta que los Mexicanos establecieron el método que acabo de describir; que la causa de esta novedad fué el haber caído en un mismo día dos fiestas religiosas, la una movable de Tezcatlipoca y la otra fija de Huitzilopochtli, y el haber los Colhuas celebrado ésta trasfiriendo aquella; por lo que, indignado Tezcatlipoca, predijo la destruccion de la monarquía de Colhuacan y del culto de los dioses antiguos, juntamente con la sumision de aquel pueblo al culto de una sola divinidad, jamás vista ni oída, y al dominio de ciertos extranjeros, venidos de países remotos; que noticioso de esta prediccion el rey de México, mandó que cuando concurriesen en un mismo día dos fiestas, se celebrase en aquel día la principal y la otra en el siguiente, y que se omitiese el día que se solía añadir de cuatro en cuatro años, y terminado el siglo se introdujesen los trece días atrasados. Pero yo no tengo suficientes motivos para dar fé á estos pormenores.

Dos cosas parecerán extrañas en el sistema de los Mexicanos: la una el no tener meses arreglados por el curso de la luna; la otra el carecer de signos particulares para distinguir un siglo de otro. Por lo que hace á lo primero, yo no dudo que sus meses astronómicos se arreglasen á los períodos lunares, como lo prueba el nombre *Metzli*, que significa igualmente luna y mes. El mes de que he hablado hasta ahora es el religioso, que era el que les servía para las fiestas y adivinaciones, pero no el astronómico, del cual solo sabemos que lo dividían en dos partes, llamadas sueño y vigilia de la luna. También estoy persuadido de que tenían algun carácter para distinguir un siglo de otro, lo que seguramente les era tan fácil como necesario; pero ningun autor habla de este punto.

#### ADIVINACION.

La distribución de los signos ó caracteres, tanto de los días como de los años, servía á los Mexicanos para sus pronósticos supersticiosos. Predecían la buena ó mala suerte de los niños segun el signo del día de su nacimiento; mas la felicidad de los casamientos, de las guerras y de cualquier otro negocio, por el signo del día en que se emprendían y empezaban. No solo consultaban el carácter propio del día y del año, sino el dominante en cada período de unos y otros,

que era el primero de cada uno de ellos. Cuando los mercaderes se ponían en viaje, procuraban hacerlo en un día en que dominase el signo *Coatl*, serpiente, prometiéndose buen éxito en su expedición. Los que nacían bajo el signo *Cuanh-tli*, águila, debían ser, en la creencia de aquellos pueblos, burlones y mordaces, si eran niños, y si niñas, locuaces y descaradas. La coincidencia del año y del día del *conejo*, se creía la más venturosa.

#### FIGURAS DEL SIGLO, DEL AÑO Y DEL MES.

Para significar el mes, pintaban un círculo ó rueda, dividida en veinte figuras, que representaban los veinte días, como se ve en la adjunta estampa, copia de la publicada por Valadés en su *Retórica Cristiana*, que es la única conocida. La representación del año era otra rueda dividida en las diez y ocho figuras de los meses, y algunas veces ponían en medio la imagen de la luna. La de nuestra estampa se ha tomado de la que publicó Gemelli, copiándola de una pintura antigua del Dr. Sigüenza.<sup>1</sup> El siglo se simbolizaba en otra rueda dividida en cincuenta y dos figuras, ó más bien en cuatro figuras repetidas trece veces. Solían pintar una serpiente enroscada en torno, indicando en cuatro pliegues de su cuerpo los cuatro puntos cardinales y los principios de los cuatro períodos de trece años cada uno. La rueda de mi estampa es copia de otras dos, una publicada por Valadés y otra por Gemelli, dentro de la cual se ha representado el sol, como hacían frecuentemente los Mexicanos. En otra parte explicaré las figuras para satisfacción del lector.

#### AÑOS Y MESES CHIAPANECAS.

El método adoptado por los Mexicanos para el cómputo de los meses, años y siglos, era, como ya hemos visto, común á todas las naciones de Anáhuac, sin otra diferencia que en los nombres y en las figuras.<sup>2</sup> Los Chiapanecas, que de los tributarios de la corona de México eran los más distantes de la capital, usaban, en lugar de las cuatro figuras y nombres del conejo, la caña, el pederrial y la casa, las palabras *votan*, *lambat*, *been* y *chinax*: para los días empleaban los nombres de veinte hombres ilustres de su nación, entre los cuales, los cuatro referidos observaban el mismo orden que los cuatro mexicanos que acabamos de citar. Los nombres chiapanecas de los veinte días del mes eran:

- |            |                 |              |
|------------|-----------------|--------------|
| 1. Mox.    | 7. Moxic.       | 13. Been.    |
| 2. Igh.    | 8. Lambat.      | 14. Hix.     |
| 3. Votan.  | 9. Molo ó mula. | 15. Tziquin. |
| 4. Ghanan. | 10. Elah.       | 16. Chabin.  |
| 5. Abagh.  | 11. Batz.       | 17. Chix.    |
| 6. Tox.    | 12. Enoh.       | 18. Chinax.  |
|            | 19. Cabogh.     | 20. Aghual.  |

No había mes en que los Mexicanos no celebrasen alguna fiesta, ó fijas ó es-

<sup>1</sup> Tres copias distintas se han publicado del año mexicano: la de Valadés, la de Sigüenza, dada á luz por Gemelli, y la de Boturini. En la de Sigüenza se ve la rueda del año dentro de la del siglo, y en la de Valadés, la del mes dentro del año. En mis estampas las tres están divididas para mayor claridad.

<sup>2</sup> Boturini dice que los indios de la diócesis de Oaxaca tenían sus años de trece meses: probablemente sería el año astronómico ó civil, pero no el religioso.

tablecidas para un día cualquiera del mes, ó movibles por estar anexas á algunos signos, que no correspondían á los mismos días todos los años. Las principales fiestas movibles, segun Boturini, eran diez y seis, la cuarta de las cuales era la del dios del vino y la décimatercia la del dios del fuego. En cuanto á las fijas, diré brevemente lo que baste á dar una idea completa de la religión y del géneo supersticioso de aquellas gentes.

#### FIESTAS DE LOS CUATRO MESES PRIMEROS.

El segundo día del primer mes hacían una gran fiesta á Tlaloc, con sacrificio de niños que se compraban con aquel objeto, y con el gladiatorio. No se sacrificaban de una vez todos los niños comprados, sino en ciertos períodos de los meses correspondientes á Marzo y Abril, para impetrar de aquel dios la lluvia necesaria al maíz. El primer día del segundo mes, que correspondía al 18 de Marzo,<sup>1</sup> en el primer año de su siglo, hacían fiestas solemnísimas al dios Xipe, con sacrificios extraordinariamente crueles. Conducían á las víctimas, tirándolas por los cabellos al atrio superior del templo, y allí, despues de haberles dado muerte del modo acostumbrado, las desollaban y los sacerdotes se vestían con sus pellejos, ostentando muchos días aquellos sangrientos despojos. Los dueños de los prisioneros sacrificados debían ayunar veinte días, y despues hacían grandes banquetes con la carne de las víctimas. Además de los prisioneros, sacrificaban á los que habían robado plata ú oro, los cuales por las leyes del reino estaban condenados á aquel suplicio. La circunstancia de desollar las víctimas, fué la causa de dar á este mes el nombre de *Tlacaxipehualiztli*, es decir, desolladura de hombres. En esta fiesta hacían los militares ejercicios de armas y simulacros de guerra, y los nobles celebraban con canciones los hechos ilustres de sus antepasados. En Tlaxcala había bailes de nobles y plebeyos, vestidos todos de pieles de animales, con adornos de oro y plata. Por causa de estos bailes, comunes á toda clase de personas, daban al mes y á la fiesta el nombre de *Coailhuil*, ó sea fiesta general.

En el mes tercero, que empezaba el 7 de Abril, se celebraba la segunda fiesta de Tlaloc, con el sacrificio de algunos niños. Las pieles de las víctimas sacrificadas á Xipe, en el mes anterior, se llevaban entónces procesionalmente á un templo llamado Xopico, que estaba dentro del recinto del templo mayor y se depositaban en una caverna que había en él. En el mismo mes, los Xochimanques ó mercaderes de flores, celebraban la fiesta de su diosa Coatlicue y le presentaban ramilletes primorosos. Antes que se hiciese la oblacion, á nadie era lícito oler aquellas flores. Todas las noches de este mes velaban los ministros de los templos y hacían grandes hogueras, por lo que se llamó *Toxostonli*, ó pequeña vigilia.

El cuarto mes se llamaba *Hueitostli*, ó vigilia grande; porque no velaban sólo los sacerdotes, sino también la nobleza y la plebe. Sacábanse sangre de las orejas, de los párpados, de la nariz, de la lengua, de los brazos y de los muslos, para expiar las culpas cometidas con todos sus sentidos, y con la sangre tenían unas ramas que colocaban á las puertas de sus casas, sin otro objeto probable que hacer ostentación de su penitencia. De este modo se preparaban á

<sup>1</sup> Cuando establecemos la correspondencia de los meses mexicanos con los nuestros, se debe entender de los del primer año de su siglo.

la fiesta de la diosa Centeotl, que celebraban con sacrificios de hombres y animales, especialmente de codornices, y con simulacros de guerra que hacían delante del templo de la diosa. Las muchachas llevaban al templo mazorcas de maíz, y después de haberlas ofrecido á la divinidad, las llevaban á los graneros á fin de que, santificadas con aquella ceremonia, preservasen de insectos á todo el grano. Este mes empezaba el 27 de Abril.

#### FIESTA GRANDE DEL DIOS TEZCATLIPOCA.

El quinto mes, que principiaba el 17 de Mayo, era casi todo festivo. La primera fiesta, una de las cuatro principales de los Mexicanos, era la que hacían á su gran dios Tezcatlipoca. Diez días ántes se vestía y adornaba un sacerdote como estaba representado aquel númen, y salía del templo con un ramo de flores en la mano y una flautilla de barro, que daba un són agudísimo. Después de haber vuelto el rostro, primero á Levante y después á los otros tres puntos cardinales, tocaba con fuerza aquel instrumento, y tomando del suelo un poco de polvo, lo llevaba á la boca y lo tragaba. Al oír el són del instrumento, todos se arrodillaban. Los que habían cometido algún crimen, llenos de espanto y consternación, rogaban llorando al dios que les perdonase su culpa y que no permitiese fuese descubierta por los hombres: los militares le pedían valor y fuerza para combatir con los enemigos de la nación, grandes victorias y muchos prisioneros para los sacrificios; y todo el pueblo, repitiendo la ceremonia de tragar el polvo, imploraba con amargo llanto la clemencia de los dioses. Repetíase el toque de la flauta todos los otros días que precedían á la fiesta. El día ántes, los nobles llevaban un nuevo traje al ídolo, del cual lo vestían inmediatamente los sacerdotes, guardando el viejo como reliquia en un arca del templo: después lo adornaban de ciertas insignias particulares de oro y plata y plumas hermosas, y alzaban el portalón que cerraba siempre el ingreso del templo, á fin de que todos los circunstantes viesén y adorasen la imágen. Llegado el día de la fiesta, el pueblo concurría al atrio inferior del templo. Algunos sacerdotes, pintados de negro y vestidos como el ídolo, lo llevaban sobre una litera, que los jóvenes y doncellas ceñían con cuerdas gruesas, hechas de hileras de granos de maíz tostado y de ellas se le hacía un collar y una guirnalda. Esta cuerda, símbolo de la sequedad, que era muy temida entre aquellas gentes, se llamaba *Toxcatl*, nombre que por aquella razón se dió al mes. Todos los jóvenes y doncellas del templo y los nobles, llevaban hileras semejantes al cuello y á las manos. De allí salían en procesion por el atrio inferior, cuyo pavimento estaba cubierto de flores y yerbas fragantes: dos sacerdotes incensaban al ídolo, que otros llevaban en hombros. En tanto el pueblo estaba de rodillas, azotándose las espaldas con cuerdas gruesas y anudadas. Terminada la procesion y con ella la disciplina, volvían á colocar el ídolo en el altar y hacíanle copiosas oblaciones de oro, joyas, flores, plumas, animales y manjares, que preparaban las doncellas y otras mujeres, dedicadas por voto particular á servir el templo en aquellos días. Las doncellas llevaban en procesion aquellos platos, conducidas por un sacerdote de alta jerarquía, vestido de un modo extravagante, y los jóvenes los distribuían en las habitaciones de los otros sacerdotes, á quienes estaban destinados.

Hacíase después el sacrificio de la víctima que representaba al dios Tezcatlipoca. Este era el joven mejor parecido y más bien conformado de todos los

prisioneros. Escogíanlo un año ántes, y durante todo aquel tiempo iba vestido con ropa igual á la del ídolo. Paseaba libremente por la ciudad, aunque escoltado por una buena guardia, y era generalmente adorado como imágen viva de aquella divinidad suprema. Veinte días ántes de la fiesta, aquel desgraciado se casaba con cuatro hermosas doncellas y en los cinco últimos le daban comidas opíparas, prodigándole además toda clase de placeres. El día de la fiesta lo conducían con gran acompañamiento al templo; pero ántes de llegar, despedían á sus mujeres. Acompañaba al ídolo en la procesion, y á la hora del sacrificio lo extendían en el altar y el gran sacerdote le abría con gran reverencia el pecho y le sacaba el corazón. Su cadáver no era arrojado por las escaleras como el de las otras víctimas, sino llevado en brazos de los sacerdotes al pié del templo y allí decapitado. El cráneo se ensartaba en el Tzompantli, donde se conservaban todos los de las víctimas sacrificadas á Tezcatlipoca; mas las piernas y brazos, cocidos y condimentados, se enviaban á las mesas de los señores. Después del sacrificio había un gran baile de los colegiales y nobles que habían asistido á la fiesta. Al ponerse el sol, las doncellas del templo hacían otra oblacion de pan amasado con miel. Este pan, con no sé qué otra cosa, se ponía delante del altar y servía de premio á los jóvenes que, en la carrera que hacían por las escaleras del templo, salían victoriosos. También se les galardonaba con ropas y eran muy festejados por los sacerdotes y por el pueblo. Dábase fin á la fiesta licenciando de los seminarios á los jóvenes y doncellas que estaban en edad de casarse. Los que se quedaban, los ultrajaban con expresiones satíricas y burlescas, y les tiraban haces de juncos y otras yerbas, echándoles en cara el abandonar el servicio de los dioses por los placeres del matrimonio. Los sacerdotes les permitían estos excesos, como desahogos propios de la edad.

#### FIESTA GRANDE DE HUITZILOPOCHTLI.

En el mismo quinto mes se celebraba la primera fiesta de Huitzilopochtli. Fabricaban ántes los sacerdotes la estatua de aquel dios, de la altura regular de un hombre. Hacíanle las carnes de la masa de *Tzohuatli*, que era un grano de que solían hacer uso en sus comidas; los huesos, de madera de mizquitl, ó acacia. Vestíanlo con ropas de algodón, de maguey y con un manto de plumas. Le ponían sobre la cabeza un parasol de papel, adornado de plumas hermosas, y sobre él un cuchillo de pedernal ensangrentado. En el pecho le fijaban una plancha de oro: en el vestido se veían muchas figurillas que representaban huesos y hombres descuartizados, con lo que significaban el poder de aquel dios en las batallas, ó la terrible venganza, que, según su mitología, tomó de los que conspiraron contra el honor y la vida de su madre. Colocaban la imágen en una litera dispuesta sobre cuatro sierpes de madera, que llevaban los cuatro oficiales más distinguidos del ejército, desde el sitio en que se había hecho la estatua, hasta el altar. Muchos jóvenes, formando círculo con unas flechas que agarraban, los unos por la punta y los otros por el mango, precedían á la litera, llevando un gran pedazo de papel, en que probablemente irían representadas las acciones gloriosas del dios, las que ellos cantaban al mismo tiempo al són de instrumentos músicos.

Llegado el día de la fiesta, se hacía por la mañana un gran sacrificio de codornices, que echaban al pié del altar, después de cortarles las cabezas. El pri-